



Los incidentes acaecidos en el centro de Salud de Mora continúan despertando la polémica entre los vecinos de la localidad.

aquella reunión fue el apoyo incondicional de los seis alcaldes a los médicos y al personal sanitario del área de salud, "hay que hacer algo. Esto no sólo afecta a los médicos, señalaba el alcalde de Mascarque, José Antonio Vega, cualquier persona y en cualquier momento puede pasar por todo lo que ellos están viviendo. Los vecinos tienen miedo. No quieren entrar al consultorio porque ven gente rara", subrayaba. "Los médicos están desprotegidos, explicaba el alcalde de Manzaneque, Lucio Gómez, hay veces que por las noches se quedan de guardia dos mujeres. Si pasa algo y gritan nadie les puede atender. Va a ocurrir una cosa seria". A Lucio Gómez el altercado entre los dos jóvenes de Mora, ex toxicómanos, con el médico y la ATS de guardia, no le ha pillado de sorpresa, "un centro médico debía estar más protegido. No hay vecinos alrededor, las calles están deshabitadas. Al menos tenían que

tener un conserje". "Llevan mucha razón, apuntaba Eleuterio Alvarez, alcalde de Villanueva de Bogas, refiriéndose a los médicos, no pueden estar a gusto, han de poner un guarda jurado".

●●● UN GUARDA JURADO

Un guarda Jurado según los alcaldes y según los médicos y el personal sanitario sería la mejor solución pero a la vez la más inviable, "es muy caro y difícil de mantener", explicaba

el edil de Villaminaya, José Luis Pérez. De hecho, los responsables del consultorio ya lo han solicitado al Insalud. Por ahora no han recibido respuesta. De momento, los médicos del centro de Salud de Mora se tendrán que conformar y si accede el Delegado del Gobierno, Daniel Romero, con un servicio coordinado entre los pocos efectivos de la Policía Local y la Guardia Civil.

Una vigilancia que como señalaba el alcalde de Mora, Valentín Bravo, "no es competencia municipal". Valentín

MARGINACION

Otros vecinos, que han preferido permanecer en el anonimato, han querido hacer hincapié en la marginación que sufren este tipo de jóvenes, "todo el mundo les patea, les dan de lado. Nadie quiere saber nada de ellos". Estos morachos aseguran que los que ahora permanecen en prisión son chicos inofensivos que no se meten con nadie, "sólo beben un poco más de la cuenta. Han dejado las drogas y se refugian en el alcohol". "A lo que no hay derecho, -continuaban-, es a que les peguen palizas a punta pala e incluso llegar a contratar a matones para quitarlos de en medio".

"El pueblo les está destruyendo", apuntaba otro vecino en total desacuerdo con la postura del Alcalde. A juicio de este moracho, "Valentín Bravo se debería pasar por ciertas calles, y no limitarse a los partes de la Policía Local, para ver, por poner algunos ejemplos, la venta de alcohol a menores, la música hasta altas horas de la madrugada o el tráfico de droga en los bares". "Como madre que soy, recalca esta mujer, no veo bien que estos chicos estén en la cárcel, si son enfermos que les busquen otras salidas".

Bravo informaba que los médicos no han sido los únicos que han tenido que enfrentarse a estos jóvenes, "por donde van la lian. Han estado todo el verano, en la glorieta, buscando follones, borrachos, pidiendo dinero y si llegaba el caso enseñando objetos punzantes a la gente. A la Policía la insultan malamente". "Son enfermos", puntualizaba Valentín Bravo, "la sociedad necesita centros para que estas personas puedan rehabilitarse" y si no los hay, "la única vía es el Juzgado, denunciar y denunciar", insistía, "ni el Gobernador ni el Alcalde pueden vigilar constantemente"

●●● UNA OPORTUNIDAD

y mientras, los dueños de bares y locales comerciales se sienten impotentes, "nosotros hemos tenido varias broncas. Ya les hemos denunciado cinco veces", indicaba José, propietario del "Velar", "cuando ellos entran los clientes se van", recalca, "casi siempre van violentos y tenemos que llamar a la Policía". "Cuanto más lejos de ellos mejor, afirmaba José María Alcázar, del pub "Zahara". "Si les ven venir, un local con gente se queda vacío". Según José María Alcázar, "se les ha dado más de una oportunidad y no han sabido comportarse". "Cuando les veo cierro las puertas, me han pedido dinero y por miedo se lo he dado", decía otro comerciante. Angel Martín de "Ópticas Pinar" explicaba que a su tienda han pasado, alguna vez, pidiendo dinero, "se sentaron y nos costó trabajo sacarles". Angel Martín subrayaba que "no venían en plan violento pero es muy molesto". Y como Angel Martín, Isabel de "Ópticas Sisi", "para evitar incomodarles les hemos dado el dinero y se han largado. No volváis más, les decimos, pero no hacen caso". A juicio de Isabel, "la sociedad tiene que hacer algo, se deben poner unos centros apropiados para que les traten como personas", concluía.

● VICTORIA JIMENEZ

**Valentín Bravo:**  
"La sociedad necesita más centros de rehabilitación"